

L'OSSERVATORE ROMANO

Hacia el nuevo encuentro entre las religiones en Asís

Cita con las sorpresas del Espíritu

En este tiempo de grandes cambios, «los muros dentro de los que viven las varias civilizaciones con sus culturas se están desmoronando»; pero al mismo tiempo, «una ciudad-mundo sin muros se perfila, de hecho, en el horizonte, llena de esperanza». Es la visión planteada por Chiara Lubich en Londres en 2004, ante una platea donde se encontraban representantes de numerosas religiones. En respuesta a la pregunta sobre cuál es el futuro que espera a la sociedad multicultural, multiétnica y multirreligiosa de nuestro tiempo, frente a los peligros de choque de civilizaciones. Ya a principios de los años setenta, Chiara hablando a los jóvenes en un congreso internacional, les había pedido «no cerrar los ojos ante este afán de la humanidad, sino entrar conscientemente en la gestación del mundo nuevo». «Estáis aquí —había añadido— para formaros con una “mentalidad de luz del mundo”, para ser “hombres para el mundo”».

En estos veinticinco años, la senda abierta por el beato Juan Pablo II se ha desarrollado mucho gracias a la acción del Espíritu Santo. Es él quien guía la historia mientras realizando este gran diseño de unidad, no obstante tantas sombras que pesan sobre nuestro planeta. Somos testigos de ello. También para nuestro Movimiento, casi por sorpresa, se ha abierto la página inexplorada del diálogo interreligioso. Chiara Lubich captó un signo del Espíritu Santo en el interés manifestado por su experiencia espiritual por parte de representantes de diversas religiones presentes en el Guildhall de Londres en 1979.

Desde ese momento, se ha dado una gran desarrollo a lo largo de más de 30 años. Cuando Chiara Lubich en 1972 invitó a los jóvenes a entrar como protagonistas en la gestación del mundo nuevo, les entregó la que definía «una potentísima arma de amor», «el modelo capaz de restablecer la unidad del mundo»: Jesús crucificado que llega a gritar el abandono del Padre.

El Señor crucificado y resucitado es la llave que abre el diálogo incluso en las situaciones más difíciles.

Hoy el diálogo entre las religiones no se puede limitar a los líderes, a estudiosos y especialistas. Debe ser un diálogo del pueblo, un diálogo de la vida. Conocemos cristianos y musulmanes por doquier que testimonian que se puede pasar del miedo del otro al descubrimiento del otro, y se puede incidir en la convivencia fraterna en las ciudades.

Sigamos y recemos desde ahora por la cita en Asís del próximo octubre. A la espera de las nuevas sorpresas que nos reserve el Espíritu Santo.

MARIA VOCE, PRESIDENTA DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

13 de julio de 2011

